



PRIMER CONGRESO DE DIRECTORES TEATRALES "EL ESTADO DE LAS COSAS"

9, 10 y 11 de noviembre de 1998.

Sala Agustín Siré. Departamento de Teatro.

Facultad de Artes, Universidad de Chile.

DISCURSO INAUGURAL

La puesta en escena: reflexión sobre el oficio

*¡Distintos ojos
no ven necesariamente lo mismo,
sino a través de lo mismo!*

La idea de organizar este Congreso de Directores Teatrales surge de la necesidad de capturar este instante frenético y delirante de producción teatral para detenernos, distanciarnos de nosotros mismos, reflexionar, evaluar y fantasear.

Directores-maestros, directores-dramaturgos, directores-administradores, directores-actores, directores-pedagogos, directores-artistas: ¿cuál es realmente la función de un director de teatro?

El director, en un intento por dar respuesta a esta interrogante, inventó el término *teatral* que significa dar vida o dotar de facultades teatrales, es decir, dar razones escénicas a un texto. Teatral es lo mismo que Satanislavski llamó *teatralidad*.

Sobre esto hablaremos, sobre el quehacer propio de un director de teatro como lenguaje, es decir, la materialización escénica, la puesta en escena, la puesta en espacio, el montaje o desmontaje, el director como autor, la narración escénica, la escena como plenitud de lo teatral.

Para algunos, la función de un director es la de organizar un espectáculo, dar la sensación de unidad a

la representación, permitir que la obra, tal como fue concebida por el autor, cambie el estado latente del texto a vida coherente y verdadera en escena. Ser constantemente un servidor de un autor no es jamás, más allá de sus intenciones, ayudar al pensamiento del autor a revelarse escénicamente frente al espectador.

Para otros, la función de un director teatral es desencadenar la crisis, tensionar al máximo los conceptos de verdad y teatralidad, ficción y realidad, liberar la obra del marco del teatro para devolverla a la vida, revelando algo, lo más lejano posible de la vieja y mustia realidad. Pero este algo debe ser persuasivo, pleno de verdad, de una nueva verdad, y, sobre todo, con la condición que ésta no tenga nada que ver con lo que llamamos *verdad*. Desde hace décadas, los teóricos del teatro y la crítica especializada comprenden lo teatral como el resultado de la lectura del texto dramático, la lectura de un texto enunciado en la representación. Ambos dan origen al texto espectacular o de la representación, donde es posible percibir la manera mediante la cual la puesta en escena ha leído el texto dramático con los medios propios del lenguaje escénico. La puesta en escena es concebida por Patrice Pavis como el lugar donde se establecen efectos de sentido y contraste entre signos diferentes: auditivos del texto y visuales en la escena.



Sea cual sea la postura estética o ideológica de un director, de lo que se trata es de poner en acción, de seducir, de crear una realidad súbita, imprevista, radical, mucho más fascinante que lo real de lo real, permitiendo que ese texto se complete, se colme y satisfaga en el juego del espectador, del pensamiento de ese texto, abierto al espacio de la interpretación infinita.

La puesta en escena, según el director francés Mes Guich, hace que un texto sea más grande, por haber sido trabajado, desplazado, reevaluado por un director, porque se ha nutrido de su puesta en escena: de la que ella es, su sangre, su cuerpo, su historia, su valor y su cruz.

Lamentablemente existen escasos registros del trabajo creativo de la dirección teatral en Chile, lo que impide establecer un nexo histórico de continuidad o de ruptura y aportar un capítulo importante en el desarrollo de la historia del teatro chileno.

Con el propósito de enmendar esta situación, hemos querido reunir a algunos de los más importan-

tes directores, de las más variadas tendencias, para escuchar cuál es la posición o tendencia estética, política, que distingue su creación, su búsqueda, sus interrogaciones, sus dudas, su metodología.

Así como existe una dramaturgia nacional, ¿podríamos decir que, desde las heterogéneas caligrafías escénicas, hay un lenguaje de puesta en escena distinguible, particular, que caracteriza a nuestros directores? ¿Cuál es el imaginario que circula actualmente en nuestras creaciones? ¿Cuál es el anhelo, el apetito, el deseo y la pasión que recorre nuestras obras?

Para canalizar estas y otras inquietudes que surgen del debate y reflexionar sobre nuestro oficio, nos reunimos en este Congreso. Para detenernos en un diálogo que esperamos, de aquí en adelante, sea permanente. ■

ALFREDO CASTRO G.

Director y actor

Director Asociación de Directores Teatrales de Chile A.G.



**Miembros de la dirección de la Asociación de Directores:
Alejandra Gutiérrez, Alfredo Castro, Viviana Steiner y Paulina García.**